

En los márgenes del neoliberalismo: crítica y acción política (1968-2011)

Emmanuel Chamorro

Universidad Complutense de Madrid

Resumen:

En el presente artículo pretendemos analizar las transformaciones sociales, culturales, políticas y económicas en las últimas décadas tomando como puntos de partida los movimientos sociales de Mayo del 68 y la primavera de 2011. Desde esta perspectiva trataremos de mostrar, en primer lugar, cómo el neoliberalismo es deudor de una parte de la crítica al capitalismo de posguerra puesta en marcha por el movimiento del 68. En un segundo momento, y realizando un salto de tres décadas, propondremos un análisis de los límites de ese modelo neoliberal atendiendo a la emergencia de nuevas subjetividades y reivindicaciones –tanto económicas como también políticas, sociales y culturales– en la primavera de 2011 alrededor del conocido como movimiento 15M.

Palabras clave: Mayo del 68, movimiento 15M, neoliberalismo, lucha de clases, democracia

Abstract:

This paper analyzes the social, cultural, political and economic transformations of the last decades taking as starting points the social movements of May 68 and the Spring of 2011. From this perspective we will try to show, first, how neoliberalism inherits the critique of postwar capitalism launched by the movement of the '68. In a second moment, we will propose an analysis of the limits of this neoliberal model taking into account the emergence of new subjectivities and demands –economic as well as political, social, and cultural– in the Spring of 2011, around the movement known as “15M”.

Keywords: May 68, 15M movement, neoliberalism, class struggle, democracy

1. Introducción

En una entrevista concedida en 1977, el filósofo Michel Foucault definía la situación política de su época del siguiente modo:

Hoy, 14 de octubre, es un día del que puede decirse, quizá desde la Revolución Rusa de octubre de 1917, quizás incluso desde los grandes movimientos revolucionarios europeos de 1848, es decir, desde hace sesenta años o, si se quiere, desde hace ciento veinte años, que es la primera vez que ya no hay sobre la Tierra un solo punto del que pueda verse brotar la luz de una esperanza. [...] Diría que hemos vuelto al año 1830, es decir que hay que empezar todo de nuevo. Sin embargo, el año 1830 todavía tenía detrás la Revolución Francesa y toda la tradición europea de la Ilustración; por nuestra parte, tenemos que empezar de nuevo desde el principio y preguntarnos a partir de qué se puede hacer la crítica de nuestra sociedad en una situación en la que el punto de apoyo que hasta aquí habíamos tomado implícita o explícitamente para hacerla –en una palabra, la importante tradición del socialismo– debe ponerse en tela de juicio en sus aspectos fundamentales, porque es preciso condenar todo lo que esa tradición socialista ha producido en la historia¹.

Ciertamente el filósofo francés, militante obstinado hasta el fin de su vida y con una marcada “sensibilidad por los perdedores”², parecía tocar el nervio de la historia política de su tiempo: la derrota del socialismo, y con él de la alternativa al capitalismo, ante la creciente evidencia del terror soviético. Esta crítica define no sólo una reflexión particular, sino el punto de unión de una generación que aunque en un primer momento –en los años cincuenta y sesenta– se orienta contra posiciones marxistas «ortodoxas» pero aún dentro de la aceptación de los marcos fundamentales de análisis, finalmente se dirige, como vemos en el fragmento citado, contra “todo lo que esa tradición socialista

¹ Foucault, Michel. *El poder, una bestia magnífica*. Aires: Siglo XXI, 2012, pp. 63-64.

² Moreno Pestaña, José Luis. *Foucault y la política*. Madrid: Tierra de Nadie, 2011, p. 87.

ha producido en la historia”³. El movimiento que descubrimos detrás de estas reflexiones es el de la mutación del antiautoritarismo en anticomunismo; un marco que delimita en buena medida del terreno intelectual, político y social desde mediados de la década de los setenta alrededor de la noción de “totalitarismo”.

Este desplazamiento que comienza en los años setenta encontrará su punto culminante en la implosión del bloque soviético en 1991, un acontecimiento que permite a algunos teóricos liberales postular que nos encontramos en la era del fin de la historia ya que “el mundo democrático liberal moderno [...] está libre de contradicciones”⁴.

Sin embargo, a comienzos del siglo XXI esa celebración del fin de la historia y la desaparición de las contradicciones se encuentra ante dificultades crecientes en primer lugar por la crisis económica global desatada en 2007 y posteriormente por la articulación política de la crítica al neoliberalismo en los diferentes movimientos de la primavera de 2011.

Esta breve historia, que nos lleva a los dos extremos del ciclo neoliberal es inaugurada por los acontecimientos de 1968 –y en especial por el Mayo francés– y de algún modo clausurada, o al menos llevada a su límite, por los movimientos de 2011 –especialmente en nuestro caso por el llamado 15M.

Desde los años setenta –y sobre todo desde 1988⁵– se ha extendido una reinterpretación en clave liberal de los acontecimientos de Mayo que los reduce a su dimensión juvenil y hedonista eliminando la carga política e impidiendo que generaciones posteriores encontraran en él algún tipo de referencia crítica para pensar y actuar en el presente. La imagen estereotipada del 68 ha calado tan hondo que incluso en el mismo 15M se podía leer una pancar-

³ Los más importantes exponentes de esta transformación en el campo intelectual francés son los conocidos como *Nuevos filósofos*. Hemos desarrollado esta cuestión en «La amarga derrota de Mayo: límites de la lectura liberal del 68», conferencia dictada en el Congreso Internacional Mayo del 68/50 años después en la Universidad Complutense de Madrid y que aparecerá en un volumen colectivo editado por Cenaltes (en prensa).

⁴ Fukuyama, Francis. *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta, 1992, p. 203.

⁵ Ross, Kristin. *Mayo del 68 y sus vidas posteriores*. Madrid: Acuarela & Machado, 2008, pp. 37-38.

ta que rezaba “esto no es Mayo del 68: nosotros vamos en serio”⁶. A pesar de estas interferencias, la nueva irrupción del devenir y la reintroducción de lo político en la vida social, económica y cultural, que constituyen los efectos más importantes de la primavera de 2011, nos permiten acercarnos con una nueva perspectiva a los sucesos del Mayo francés.

En las siguientes páginas trataremos de reconstruir esos contextos que, a pesar de sus diferencias, de algún modo conectan dos momentos fundamentales para comprender nuestro presente. La elección de estos acontecimientos –el Mayo francés y el 15M español– no es aleatoria pero evidentemente responde a un sesgo ya que aquí no se pretende repasar una historia global del mundo ni de los movimientos sociales desde los sesenta. Se trata más bien de seleccionar dos acontecimientos que de algún modo marcan el límite de una cierta historia pero que no constituyen una perspectiva total. Así somos conscientes de que ni en 1968 el centro del mundo fue París –sino también Berlín, Vietnam, México, Estados Unidos, Praga, Italia... –ni en 2011 lo fue Madrid –sino también Túnez, Islandia, Egipto, Brasil, Chile, Estados Unidos...–. A pesar de ello creemos interesante introducir algo de detalle en el análisis y centrarnos en estos dos momentos que, como hemos señalado, consideramos paradigmáticos por cómo transforman el contexto en el que aparecen.

2. 1968 y el nuevo mundo

El Mayo francés es un acontecimiento poliédrico, que difícilmente se deja atrapar en los marcos de análisis políticos tradicionales. Alrededor de su memoria se ha librado una importante batalla. Esta pugna por el relato ha vivido diferentes etapas y decir que su resultado ha sido la imposición de una lectura “liberal”, aun aceptando la extensión de esta perspectiva en el imaginario colectivo, sería faltar a la verdad porque otras interpretaciones también han ocupado un espacio importante –especialmente desde 2008–.

⁶ Velasco, Pilar. *No nos representan. El manifiesto de los indignados en 25 propuestas*. Madrid: Temas de Hoy, 2011, p. 47.

En cualquier caso constituye un lugar común que los movimientos alrededor de Mayo del 68 contribuyeron enormemente a cuestionar a buena parte de las sujeciones –culturales, sociales, económicas, subjetivas, éticas, políticas...– del capitalismo de posguerra. El debate se vuelve mucho más complejo y exige una toma de posición cuando entramos en la consideración, como haremos posteriormente, de si las transformaciones en el capitalismo desde los años setenta constituyen una derrota o una victoria del movimiento de Mayo.

Brevísima genealogía de mayo

En un primer acercamiento al 68 suele llamar la atención la desconexión –estética, discursiva, organizativa...– de los *enragés*⁷ respecto del movimiento obrero tradicional. Ya el propio Presidente de la República, Charles de Gaulle, mostraba esta perplejidad durante un viaje oficial a Rumanía el 14 de mayo de 1968: “¿De qué se quejan estos estudiantes? Tienen de todo: pantalones vaqueros, chicles, whisky, pelo largo, películas, libros, coches. Si lo que quieren es comunismo, ¡que les aproveche! Pero que luego no vengan aquejarse...”⁸.

En efecto, estas palabras de De Gaulle encierran una verdad importante: esta rebelión no está inspirada única ni primeramente por la miseria, sino que en buena medida surge como reacción frente a la sociedad de la abundancia y el consumo –aunque, como veremos más adelante, la situación económica no era tan «gloriosa» como a menudo se cree–. Mayo puede entenderse

⁷ Literalmente podemos traducir como “enfurecidos”. Aunque su origen se remonta a febrero de 1968 cuando un pequeño grupo de militantes relacionados con la Internacional Situacionista decidió adoptar ese término como nombre, su extensión en el mes de Mayo remite a las palabras del Ministro de Educación Alain Peyrefitte, que calificó a los detenidos en la noche del 3 de mayo en la Sorbona como “una decena de locos furiosos [enfurecidos]” como se recoge en Albiac, Gabriel. *Mayo del 68. Una educación sentimental*. Madrid: Temas de Hoy, 1993, p. 38. Posteriormente ese mismo lema será resignificado, con la enorme carga de ironía que caracteriza las expresiones de Mayo, por los manifestantes que el 6 de mayo coreaban “somos un grupúsculo, una decena de enfurecidos”.

⁸ Baynac, Jacques. *Mayo del 68: la revolución dentro de la revolución*. Madrid: Acuarela & machado, 2016, p. 234.

como un levantamiento contra eso que ha venido en llamarse “liberalismo embridado”⁹: una estructura social marcada por una economía fordista-keynesiana –que implica un relativo reparto de la plusvalía en un contexto en el que el crecimiento de la producción se combina con una política de fomento del consumo a través del crédito– y una organización del trabajo taylorista.

Pero Mayo no empezó en mayo sino que para comprenderlo debemos, al menos, remontarnos a la década de 1950. En este contexto las protestas contra la Guerra de Argelia suponen la extensión de la perspectiva anticolonialista, el primer desbordamiento por la izquierda del Partido Comunista Francés y, con ello, el nacimiento de la llamada “izquierda radical”¹⁰. A pesar de que el relato posterior los ha relegado a un segundo plano ante la potencia de las experiencias masivas del 68, la labor a menudo subterránea de estos grupúsculos, infrarrepresentada ante la potencia masiva y anónima de los hechos de Mayo, constituye también otro elemento que no debe ser desatendido.¹¹

Por último, la solidaridad al calor de la Guerra de Vietnam fue tan intensa que Daniel Cohn-Bendit –una de las figuras más reconocibles del 68 francés– a mediados de mayo aseguró que si no hubiese ocurrido la revuelta estudiantil, los jóvenes habrían tomado igualmente las calles “en solidaridad con los vietnamitas”¹². La emergencia de estas luchas anticoloniales a lo largo de la década de los cincuenta en un contexto de crítica al estalinismo y de apertura hacia posiciones marxistas “heterodoxas” constituye el caldo de cultivo de esa nueva izquierda que encontrará especial arraigo en el mundo universitario. Sirva como muestra de ello la imagen icónica de la Sorbona ocupada en cuya cúpula ondearon durante todo el mes de mayo tres banderas –la roja, la negra y la del Vietcong–.

⁹ Harvey, David. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal, 2007, p. 17.

¹⁰ Ross, Kristin. *Mayo del 68 y sus vidas posteriores*. Madrid: Acurela & Machado, 2008, p. 92.

¹¹ En este sentido la obra de Daniel Bensaïd y Henry Weber *Mayo 68: un ensayo general* permite calibrar esta tarea a menudo infrarrepresentada.

¹² Pellegrini, Mario (Comp.). *La imaginación al poder*. Barcelona: Argonauta, 1982, p. 32.

Además de esta brevísima historia de las luchas que desembocan en Mayo del 68, creemos fundamental atender a las transformaciones en las condiciones materiales después de la Segunda Guerra Mundial. Estas vienen marcadas por un periodo de expansión del capitalismo que permitía que el PIB francés aumentara alrededor del 5% anual, alcanzando picos del 7%¹³ –influido por una creciente racionalización del trabajo– y que la tasa de desempleo se situara alrededor del 2%. Aunque bajo la perspectiva actual nos parezcan cifras que debían asegurar la paz social, teniendo en cuenta además la fuerza subjetiva del “pacto social” de la posguerra, ya al final de la década de 1960 esos marcadores comenzaban a desestabilizarse apareciendo una cierta tendencia a la precarización de las condiciones laborales, especialmente las de los obreros menos cualificados¹⁴. Por último, pero no menos importante, la promesa de ascenso social de las clases trabajadoras iba asociada a un crecimiento de su cualificación y, por tanto, a una relativa apertura de la enseñanza superior a amplios sectores de la población, lo que provocó una creciente democratización del acceso a la educación superior.

El acontecimiento: Mayo como respuesta a la crisis de gubernamentalidad.

Las luchas por un reparto más justo de los beneficios del trabajo así como la crítica anticolonial y las nuevas formas de experimentación política –asociadas a la puesta en cuestión de las “formas de vida”, a las implicaciones morales y subjetivas del capitalismo y a los nuevos modos de comunicación y organización social– se hacen fuertes a finales de la década en un momento que podemos definir, empleando la expresión de Michel Foucault, como “crisis de gubernamentalidad”¹⁵.

¹³ Datos del Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDPMKTP.KD.ZG?end=1980&locations=FR&start=1961&view=chart> .

¹⁴ Podemos encontrar un análisis detallado de las condiciones de vida de la época en Astarian, Bruno. *Las huelgas en Francia durante mayo y junio de 1968*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2008, pp. 129-148. Asimismo resulta interesante la problematización de la economía de los “treinta gloriosos” de Xabier Arrizabalo en *Capitalismo y economía mundial*, cuya conclusión es que “ni fueron treinta ni fueron gloriosos”.

¹⁵ Foucault, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Madrid: Akal, 2012, p. 77.

Lo interesante de este concepto es que no remite únicamente a una crisis económica o política, sino que nos permite incidir en que las estrategias de gobierno chocan con límites que no parece poder franquear por sus propios medios –ya sean estos límites económicos, sociales, políticos, culturales...–. La respuesta neoliberal a esta crisis, desarrollada en las décadas posteriores, afecta a todos estos ámbitos y supone, como analizaremos posteriormente, una revolución completa no sólo de la producción, sino de las formas de vida.

Para analizar el movimiento de Mayo del 68 como respuesta a esta crisis de gubernamentalidad resulta útil en nuestra opinión la distinción que presentan Luc Boltanski y Ève Chiapello entre “crítica artista” y “crítica social”.

En su esquema la crítica artista responde a dos fuentes fundamentales de indignación: el capitalismo como generador de desencanto e inautenticidad y de opresión¹⁶. En este campo, la crítica se sitúa en una reivindicación de libertad, autonomía y creatividad frente a los poderes uniformadores del mercado y la producción.

La renovación teórica que surge del encuentro entre el marxismo “heterodoxo”, la vanguardia artística y el mundo libertario genera en la década de los sesenta una explosión de análisis centrados en la potencia política de las experiencias cotidianas asociadas al deseo, la expresividad, el arte, el sabotaje, la transgresión de los límites, la sexualidad... En este sentido el papel de Herbert Marcuse y el freudomarxismo, que ha sido destacado como uno de los pilares teóricos de la revolución de Mayo, debe ponderarse también con el de grupos como la Internacional Situacionista o la revista *Socialismo o Barbarie* y con la producción intelectual de las propias organizaciones militantes. Ese cóctel de deseo, imaginación y rabiosa denuncia del capitalismo estallará durante el mes de mayo en un movimiento cuya capacidad comunicativa y potencia simbólica trastoca, como hemos apuntado, la iconografía del obrerismo.

¹⁶ Boltanski, Luc y Chiapello, Ève. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal, 2002, p. 84.

Aquello que Gilles Deleuze denominó la “indignidad de hablar en nombre de los demás”¹⁷ constituye, asimismo, el nervio central de la apuesta expresiva de un movimiento que, aunque ha sido caricaturizado como un *talk show* televisivo¹⁸, se tomó muy en serio la necesidad de extender la política a toda la población a través de la toma de la palabra –algo que, como veremos, lo conecta directamente con el movimiento 15M–. Esta voluntad sesentaiochista de extender la palabra llega hasta el punto de que algunos “Comités de Acción” decidieron dejar de pegar carteles de propaganda y sustituirlos por carteles en blanco sobre los que escribían los propios vecinos¹⁹.

Esta explosión de imaginación nos muestra que, como decía de Gaulle en la citada alocución, se trata de una rebelión que no puede deducirse mecánicamente de la oposición a determinadas condiciones materiales, sino que remite también a nuevas formas de subjetividad cuyo deseo de libertad es constreñido por la organización económica, pero también política, social y cultural de la Francia de los años sesenta. Esa voluntad expresiva, parece remitir a una necesidad de autonomía que choca de frente con el antiguo espíritu del capitalismo y la moral del trabajo, fundando un movimiento subterráneo que, como veremos, en los años setenta se traduce en un fuerte rechazo de las condiciones laborales impuestas y en la búsqueda de alternativas autogestionarias. Asimismo esta faceta relacionada con la “crítica artista” parece contrariar también el pacto social de la posguerra a través de la denuncia del embrutecimiento y la masificación provocados por el mercado y el trabajo asalariado. El lema, tomado de la obra de Raoul Vaneigem y popularizado por una pintada en el teatro del Odéon, “no queremos un mundo en el que la garantía de no morir de hambre equivalga al riesgo

¹⁷ Foucault, Michel. “Los intelectuales y el poder”. *Obras esenciales*. Barcelona: Paidós, 2014, p. 436.

¹⁸ Ross, Kristin. *Mayo del 68 y sus vidas posteriores*. Madrid: Acuarela & Machado, 2008, pp. 60.

¹⁹ Baynac, Jacques. *Mayo del 68: la revolución dentro de la revolución*. Madrid: Acuarela & machado, 2016, p. 278.

de morir de aburrimiento”²⁰ puede que sea el que mejor resuma este encuentro de malestares provocados por la lógica del “metro-boulot-dodo”²¹ que ya había denunciado la Internacional Situacionista –de la que él mismo formaba parte– años atrás y que ahogaba las aspiraciones de una parte de la población francesa –especialmente la más joven–.

Por otra parte, aunque inexorablemente contactadas, aparece una segunda forma de crítica, la crítica social. En el esquema de Boltanski y Chiapello hunde sus raíces en dos experiencias, de las que extrae los motivos de su indignación: el capitalismo como fuente de miseria y desigualdad y como fuente de oportunismo y egoísmo.²² Desde esta perspectiva los efectos económicos, sociales y subjetivos del capitalismo se encadenan, permitiendo comprender cómo la lógica de los intereses particulares ataca las estructuras comunitarias y los lazos de solidaridad.

Este Mayo que reivindica la igualdad y que se suele identificar como el “Mayo obrero” ha constituido uno de los espacios clave en la disputa por la memoria del 68. Los esfuerzos de numerosos analistas –entre los que debemos incluir a algunos de los más conocidos *enragés*– por presentar una lectura juvenil y cultural del mayo francés pasan a menudo por socavar su conexión con la historia del movimiento obrero.

En este sentido, creemos que hacer justicia a Mayo y sus aspiraciones exige tener en cuenta a todos los actores y calibrar su peso en los acontecimientos. Así creemos que del mismo modo, aunque en sentido inverso a las lecturas “liberales”, el análisis de Kristin Ross no acierta al reducir la pluralidad de temáticas de Mayo del 68 a la igualdad²³. Sin duda la reivindicación de igualdad –especialmente si la encuadramos, como ella hace, en

²⁰ Vaneigem, Raoul. *Tratado del saber vivir para el uso de las jóvenes generaciones*. Barcelona: Anagrama, 2008, p. 18.

²¹ Esta expresión literalmente significa «metro-trabajo-dormir» y viene a reflejar el tedio con el que los situacionistas caracterizaban la vida en las sociedades del capitalismo avanzado de la posguerra.

²² Boltanski, Luc y Chiapello, Ève. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal, 2002, p. 84.

²³ Ross, Kristin. *Mayo del 68 y sus vidas posteriores*. Madrid: Acuarela & Machado, 2008, p. 38.

los términos situacionistas de una “crítica de la separación”²⁴— ocupa un lugar central en los acontecimientos de 1968, pero las reivindicaciones de libertad y autonomía que hemos caracterizado como *crítica artista* no se pueden ver ensombrecidas por ello. La enorme capacidad de Mayo de anticipar las formas de lucha sociales del futuro y de convertir el viejo movimiento obrero en una herramienta politizadora de la vida cotidiana constituyen dimensiones que sólo se pueden captar si atendemos a esa doble faz, a la simultánea reivindicación de libertad y justicia social.

En cualquier caso, retomando el hilo del Mayo social, los datos son inapelables: una huelga general que secundan diez millones de trabajadores, todas las instituciones del país colapsadas durante semanas, militarización de la seguridad del Estado, suspensión de la cotización del franco en los mercados internacionales... Difícilmente se puede sostener que una revuelta hedonista y expresivista de los hijos de la clase media parisina pueda tener este alcance. Por el contrario fue, en nuestra opinión, esa confluencia de la potencia emergente de las nuevas subjetividades —que aparecían sobre todo entre la juventud universitaria pero también permeaban el ámbito laboral— con el papel aun central de la fuerza de trabajo industrial, la que posibilitó tal situación. Aún a pesar de las reticencias —o la oposición directa— del Partido Comunista Francés y de algunas de las principales organizaciones sindicales, el empuje del movimiento fue tal que estas se vieron obligadas a convocar una huelga general que las desbordaría por completo. Mayo del 68, en este sentido, no puede desligarse de la historia del movimiento obrero, apareciendo simultáneamente como su heredero y su límite. Tanto es así que ha sido definido simultáneamente como “el último acto del proyecto revolucionario del movimiento obrero del siglo XIX”²⁵ y como el

²⁴ Esta crítica constituye un argumento habitual en la reflexión situacionista anterior a Mayo. Hay que recordar que Guy Debord había definido en *La sociedad del espectáculo* la separación como el “alfa y omega del espectáculo” (p. 46), es decir, como el engranaje fundamental del capitalismo contemporáneo. En 1961 el propio Debord grabará una película con ese título: *Critique de la séparation*.

²⁵ Albiac, Gabriel. *Mayo del 68. Una educación sentimental*. Madrid: Temas de Hoy, 1993, p. 177.

inicio del siglo XXI²⁶. Desde Mayo del 68, al menos en el contexto occidental, el movimiento obrero no volverá a tener esa fuerza, salvo en circunstancias excepcionales como la italiana en la que podemos decir que el 68 duró una década²⁷. De hecho el propio Jean-Paul Sartre, en una entrevista con Daniel Cohn-Bendit vinculaba esa capacidad de politizar lo cotidiano, que caracteriza el acontecimiento de Mayo, a la historia del movimiento obrero, mostrando la conexión entre las dos formas de crítica de las que hemos hablado:

La clase obrera ha imaginado a menudo nuevos métodos de lucha, pero siempre en función de la situación precisa en la que se encontraba. En 1936 inventó la ocupación de las fábricas, porque era la única arma que tenía para consolidar y sacar provecho de una victoria electoral. Ustedes tienen una imaginación mucho más rica y las frases que se leen en los muros de la Sorbona lo prueban. Hay algo que ha surgido de ustedes que asombra, que trastorna, que reniega de todo lo que ha hecho de nuestra sociedad lo que ella es. Se trata de lo que yo llamaría la expansión del campo de lo posible. No renuncien a eso²⁸.

Esta vinculación de crítica social y crítica artista nos permite comprender un movimiento preocupado constantemente por las imbricaciones entre redistribución y reconocimiento, que sitúa en el mismo plano libertad e igualdad y remite sus reivindicaciones a la necesidad de una transformación de la vida cotidiana. Desde esta perspectiva la frase que apareció pintada en Censier refleja bien la conexión entre libertad e igualdad que subyace a los discursos de Mayo: “Proletario es aquel que no tienen ningún poder sobre el empleo de su vida y que lo sabe”²⁹. Desde esta perspectiva en Mayo el marxismo no representa sólo una lengua de madera como dirá Cohn-Bendit años después o el reflejo de una

²⁶ Negri, Antonio. *Fin de siglo*. Barcelona: Paidós, 1992, p. 42.

²⁷ Véase Balestrini, Nanni y Moroni, Primo. *La horda de oro (1968-1977)*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2006.

²⁸ Pellegrini, Mario (Comp.). *La imaginación al poder*. Barcelona: Argonauta, 1982, p. 54.

²⁹ Pellegrini, Mario (Comp.). *La imaginación al poder*. Barcelona: Argonauta, 1982, p. 91.

moda³⁰, sino que permite la expansión del análisis en términos de clase hasta alcanzar facetas de la existencia que antes quedaban reservadas a la “vida privada”.

3. ¿Bajo los adoquines el neoliberalismo?

En general hay consenso al señalar que la fase expansiva de las revueltas del Mayo francés concluye en junio tras la firma de los conocidos como “acuerdos de Grenelle”³¹ y la imposición del retorno al trabajo, sin embargo su ola ha continuado generando convulsiones durante décadas. Al analizarlo retrospectivamente parece que las protestas de 1968 remiten a unas transformaciones tan profundas que hacían imposible un simple “retour a la normale”³². Así la restauración del orden, que en un primer momento trató de esquivar sus reivindicaciones ofreciendo únicamente ciertas mejoras económicas –nada despreciables, por otra parte–³³, a mediados de los setenta tuvo que capitular y volver sobre sus pasos para comprender cómo reinventar las formas de gobierno tomando en serio el mundo que parecía anunciar el 68.

Como ya hemos señalado anteriormente, un dato fundamental para comprender el enorme impacto de Mayo –no sólo en el ámbito de las costumbres– es el creciente desafío que surge en los años posteriores en el mundo del trabajo. Este desafío se traduce en:

el rechazo del trabajo por parte de los jóvenes, las huelgas y la crisis de los obreros descualificados y, por último, [en] las reivindicaciones que, especialmente en el caso de los cuadros, expresan una exigencia de autonomía, una demanda de participación más elevada en el control de la empresa o, en las formas más radicales, de autogestión³⁴.

³⁰ Lipovetsky, Gilles. *El imperio de lo efímero*. Barcelona: Anagrama, 1996, pp. 276 y ss.

³¹ Se puede encontrar un análisis en Astarian, Bruno. *Las huelgas en Francia durante mayo y junio de 1968*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2008, pp. 93-104.

³² Esta expresión “retorno a la normalidad” se hizo icónica al aparecer en un cartel en junio de 1968 sobre el dibujo de un rebaño de ovejas que representaba la vuelta a la vida previa a Mayo.

³³ Hemos analizado la extensión de esas mejoras laborales y sociales en “Las derrotas de Mayo del 68 y el nuevo capitalismo” (en prensa).

³⁴ Boltanski, Luc y Chiapello, Ève. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal, 2002, p. 252.

Así vemos cómo el aumento de la productividad, que desde la década de 1950 acompaña la aceleración del proceso de racionalización del trabajo –taylorización–, en los años setenta se revierte a causa de los constantes sabotajes, el desafío a la autoridad y la deserción, que configuran estrategias de rechazo al trabajo relativamente extendidas. La herencia de las luchas de los años sesenta se traduce no sólo en una liberación de las costumbres, como a menudo se pretende, sino también en el cuestionamiento de la función del trabajo como eje sobre el que debe pivotar la construcción social y subjetiva y, por otro lado, en una creciente experimentación de la autonomía que implicará tanto lo económico (autogestión) como lo ético y político (autogobierno). El caso italiano que hemos mencionado anteriormente constituirá el paradigma de este rechazo organizado del trabajo en los años siguientes.

Alrededor de esa década de los setenta y al calor de las sucesivas crisis –la de 1971 y la “crisis del petróleo” de 1974– algo comienza a moverse en ciertos sectores del capitalismo francés que podemos identificar como “las fracciones más avanzadas de la patronal”³⁵. Estos, ante la imposibilidad de recuperar la tasa de beneficio a través de la disciplina, vuelven su mirada hacia el origen de esa ola de rechazo del trabajo que estaba lastrando el crecimiento económico y comienzan a atender a las demandas de libertad y autonomía que se encarnaron en Mayo. Se pone en marcha entonces uno de los vectores de esa transformación subterránea que, con un programa de gobierno propio y una coyuntura internacional favorable, a finales de la década de 1970 pugnará por la hegemonía mundial.

Este programa no es otro que el del autodenominado “neoliberalismo”³⁶, una forma de gobierno a la vez social, económica, política, ética y cultural que ha alcanzado cotas de implantación impensables hace tan sólo cuarenta años. En parte esta fuerza

³⁵ Boltanski, Luc y Chiapello, Ève. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal, 2002, p. 269.

³⁶ Podemos encontrar una genealogía del concepto en Salinas, Adán. “Debates Neoliberales en 1938. El Coloquio Lippmann”. *Hermenéutica Intercultural. Revista De Filosofía*, 26, 2016.

hegemónica³⁷ se hace posible, como ha señalado Francisco Vázquez, por el encuentro en los años setenta de tres focos críticos con el capitalismo de posguerra y el Estado de bienestar. Estas tres perspectivas diferenciadas construyen un conglomerado que, por sus aristas, ejerce un enorme poder de seducción sobre amplios sectores de la población y de las élites: el propio programa neoliberal, las críticas neoconservadoras y las procedentes del medio libertario y contracultural³⁸. Esta yuxtaposición permite comprender el *welfare* simultáneamente como una rémora al crecimiento económico –neoliberalismo–, como una fuente de hedonismo y corrosión de la cultura del esfuerzo –neoconservadurismo– y como un dispositivo disciplinario y burocrático –contracultura–.

De este modo ese primer neoliberalismo definido por William Davies como “combativo”³⁹ supo reunir estos discursos, al menos en parte antagónicos, en la legitimación de un nuevo orden. En este sentido volver sobre Mayo del 68 cincuenta años después es interesante, en nuestra opinión, porque nos permite comprender cómo ciertos elementos que hemos identificado como parte de su “crítica artista” vehiculan algunos de los discursos que pondrán en juego los renovadores del liberalismo. Así en un período relativamente breve de tiempo la autonomía, el rechazo a la disciplina, la imaginación, la ruptura de los códigos tradicionales o el desafío a la autoridad dejarán de ser conductas a perseguir y corregir, para convertirse en el fundamento mismo del modo de subjetivación hegemónico. Este nuevo “espíritu del capitalismo” se convierte en el eje central de una metamorfosis –a la vez política, social, económica, cultural y subjetiva– que afectará a todas las dimensiones de nuestra vida social transformando la “aburrida” estabilidad en precariedad,

³⁷ Consideramos que el neoliberalismo es fundamentalmente una fuerza hegemónica y no una pura imposición del poder como plantean autores como Jorge Alemán. Véase: Alemán, Jorge. *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Olivos: Grama Ediciones, 2016.

³⁸ Vázquez, Francisco. *Tras la autoestima. Variaciones sobre el yo expresivo en la modernidad tardía*. Donostia: Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa, 2005, pp. 194-195.

³⁹ Davies, William. “El nuevo neoliberalismo”. *New Left Review*, 101, 2016, pp. 133-136.

la rutina en movilidad, la moral del esfuerzo en hedonismo⁴⁰, la cadena de montaje en la red del trabajo en equipo⁴¹ o el compromiso colectivo en la responsabilización de los individuos⁴². Esta revolución, mediada de un modo fundamental por la tecnología, convierte la vida en fuente de valor “convocando todos los poderes de la humanidad [...] a contribuir a la reproducción global del trabajo, la sociedad y la vida”⁴³.

Por supuesto Mayo del 68 no es el único responsable de esas transformaciones, pero las fuerzas que en lo movimientos de los sesenta y setenta tomaron un cariz anticapitalista e igualitario están detrás de buena parte de estas innovaciones.

Sin embargo, frente a las interpretaciones “liberales”, en nuestra opinión las aspiraciones de Mayo del 68 no sólo no fueron colmadas por el nuevo liberalismo sino que fueron derrotadas por él –en un movimiento mucho más audaz que la mera “recuperación”⁴⁴ que tanto temían los *enragés*–.

Uno de los ejemplos paradigmáticos de este combate es el irónico *détournement*⁴⁵ neoliberal del lema “lo personal es político”. Esta idea de una politización de la vida cotidiana, que era ya fundamental en los situacionistas y en *Socialismo o Barbarie*, se convierte en uno de los ejes del discurso contra la “separación” de Mayo del 68 y posteriormente en emblema de la segunda ola feminista⁴⁶ configurando un cambio de perspectiva acerca de lo político de enorme calado. Hasta entonces las esferas de la vida privada y pública permanecían relativamente separadas, sin embargo después de los sesenta las fuerzas que actúan sobre la vida privada y la experiencia cotidiana –identi-

⁴⁰ Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama, 2015, p. 37.

⁴¹ Sennett, Richard. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama, 2000, p. 104.

⁴² O'Malley, Pat. “Risk, power and crime prevention”. *Economy and Society*, 21(3), 1992.

⁴³ Negri, Antonio y Hardt, Michael. *Imperio*. Barcelona. Paidós, 2001, p. 73.

⁴⁴ La idea de evitar una “recuperación” del movimiento es una constante en las discusiones del mes de mayo en Francia. Esta búsqueda de espacios libres de poder, de un afuera completo, marca en nuestra opinión el maximalismo de algunas de las consignas.

⁴⁵ Concepto empleado para los situacionistas para describir sus prácticas de “tergiversación” especialmente del lenguaje publicitario.

⁴⁶ Véase Hanisch, Carol. “The Personal is Political”. *Notes from the Second Year: Women's Liberation: Major Writings of the Radical Feminists*. Ed. Radical Feminism, 1970.

ficadas como formas capilares y microfísicas de poder– comienzan a revelarse como opresiones tan insoportables o más que las derivadas de las estructuras económicas o sociales. Este movimiento configura nuevas formas de hacer política abiertas al ámbito, antes vedado, de la reproducción social, que ahora se convierte en foco de las más radicales críticas –lanzadas contra las estructuras familiares, el lenguaje, la corporalidad, los cuidados, etc.–, así como dirige su mirada a los márgenes de lo social. En buena medida el éxito del discurso neoliberal se debe, en nuestra opinión, a que recoge este impulso por la liberación de la vida cotidiana de las estructuras disciplinarias relacionadas con la moral y el trabajo y lo desconecta completamente de la crítica social junto a la que había surgido. Así la crítica libertaria y contracultural queda reducida a un antiestatismo individualista despojado de cualquier potencia en términos de lucha de clases que se declinará con naturalidad en formas más o menos agresivas de anticomunismo. Como señala José Luis Moreno Pestaña a propósito de la inserción del pensamiento de Michel Foucault en este contexto de abandono de las referencias a las clases sociales y a la justicia económica como un problema crucial, “cuando al anarquismo le quitas la lucha de clases, poco lo diferencia del liberalismo radical”⁴⁷.

La gran paradoja de la relación entre Mayo y el giro neoliberal es que es precisamente su crítica más radical, la más provocadora, la que queda reconducida hacia espacios en los que acabó abonando el terreno de la transformación del capitalismo⁴⁸. Mientras la crítica social fue perdiendo peso relativo a lo largo de la década de los setenta –aunque no sin dificultades, ni combates–, la crítica artista será recogida por la vanguardia de lo que se conoció posteriormente como la “segunda revolución individualista”⁴⁹: una reivindicación de la autonomía del sujeto separada de toda referencia anticapitalista, disponible para la reivindicación del

⁴⁷ Moreno Pestaña, José Luis. *Foucault y la política*. Madrid: Tierra de Nadie, 2011, p. 88.

⁴⁸ Lonchamp, François y Tizon, Alain. *Vuestra revolución no es la mía. Treinta años después de Mayo del 68*. Barcelona: Alikornio, 2003, p. 15.

⁴⁹ Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama, 2015, p. 5.

mercado como mecanismo central en la vida social y de la figura del emprendedor como sinónimo de éxito.

En nuestra opinión en este movimiento podemos identificar la derrota definitiva de Mayo –que va mucho más allá de la decepción ante los acuerdos de Grenelle y la posterior victoria electoral de De Gaulle–: en haber visto su impulso transformador reconducido hacia una revolución que, aún atendiendo algunas de sus exigencias en el plano cultural y subjetivo, suprime todo horizonte redistributivo ya que considera que la desigualdad es el motor de la innovación social. Ya sea que consideramos que el tema central de mayo es la igualdad –como hace Ross– o que igualdad y libertad se encuentran en el mismo plano, parece difícil valorar el desarrollo político y económico desde el final de la década de 1970 en términos de una victoria de Mayo del 68 como han pretendido hacer buena parte de sus intérpretes.

4. Primavera de 2011: el movimiento 15M como reacción al neoliberalismo

Y si en esta relectura de Mayo hemos tratado de mostrar cómo algunos de sus lemas más radicales fueron transformados y usados como mecanismos de seducción de las incipientes políticas neoliberales en los setenta y ochenta, el escenario al que nos vamos a enfrentar ahora es absolutamente diferente. Esto se debe a que, como trataremos de mostrar, buena parte de los pilares que sostenían aquella “edad de oro del neoliberalismo” han entrado en una profunda crisis.

El conocido como “movimiento 15M” o “movimiento de los indignados”, surge en España al calor de las protestas que sacudieron buena parte del planeta en la primavera de 2011. El punto de partida de este movimiento lo constituyen las manifestaciones convocadas el 15 de mayo de ese año por la plataforma ciudadana Democracia Real Ya en las principales ciudades del territorio español. Al acabar el recorrido en Madrid un grupo de jóvenes decidió hacer una sentada junto a la céntrica plaza de Callao que sería disuelta por la fuerza. Tras las cargas policiales, que se saldaron

con 24 detenidos, un grupo de unos cuarenta manifestantes se reúne en la Puerta del Sol decidiendo permanecer allí en protesta por la actuación policial y con el objetivo de continuar la denuncia planteada por la manifestación al menos hasta el día 22 de marzo –fecha de las elecciones municipales y autonómicas–⁵⁰.

Como sucediera en mayo de 1968 con los estudiantes de Nanterre y posteriormente los detenidos en la Sorbona, la solidaridad ante la acción de las fuerzas de seguridad del Estado es el auténtico motor del movimiento y genera una simpatía social que se traduce en una primera forma de legitimación pública. Así el creciente apoyo a los acampados en Madrid, en un contexto de hipercomunicación y con un modelo tan fácilmente replicable, provocó que en unos días se alcanzara la cifra de sesenta acampadas estables repartidas por toda la geografía nacional⁵¹.

Cuando se hace la historia del 15M habitualmente se señala la influencia que en este movimiento pudieron tener experiencias políticas previas y especialmente se marcan dos hitos: las protestas contra la invasión de Iraq y las del 13 de marzo de 2004 contra la utilización electoralista de los atentados de Madrid⁵². En nuestra opinión esta genealogía remite excesivamente a perspectivas relacionadas con un activismo que consideramos minoritario, sobrerrepresentando una experiencia política que en realidad es más bien exigua. En este sentido, sin quitar valor al impacto que esas y otras movilizaciones han tenido en el imaginario colectivo, planteamos que las transformaciones que abren el campo en el que se inserta el 15M tienen que ver, no tanto con una experiencia de politización previa, sino más bien con otro tipo de interacciones sociales que marcan nuestra época y el modo de relacionarse de toda una generación. Entre estas cabe destacar: la extensión del teléfono móvil –y las redes sociales– y la aparición de nuevas formas de socialización a través de

⁵⁰ Velasco, Pilar. *No nos representan. El manifiesto de los indignados en 25 propuestas*. Madrid: Temas de Hoy, 2011, pp. 15-16.

⁵¹ Datos proporcionados por el archivo “15MPedia”: https://15mpedia.org/wiki/Lista_de_acampadas_en_España.

⁵² Rodríguez, Emmanuel. *La política en el ocaso de la clase media*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2016, p. 29.

la ocupación del espacio público. Si el primero define un punto de ruptura al introducirnos en una dimensión de conectividad y comunicación ininterrumpidas⁵³, el segundo muestra a la vez la necesidad y el anhelo de superar el cierre individualista y hacer del espacio público un centro del encuentro social. Que la lucha por el relato haya llevado a fiscalizar las redes sociales o que el combate por el espacio público girara durante una década alrededor del fenómeno del “botellón”⁵⁴, dan muestra de la potencia –cargada también de ambigüedad– de tales experiencias.

Indignación y crisis de gubernamentalidad

Si entendemos que estos elementos configuran el terreno sobre el que se cimenta la experiencia de las acampadas, sería imposible pensar el 15M sin tener en cuenta la situación económica y social de España desde el estallido de la “burbuja inmobiliaria” entre 2007 y 2008. Si en 1968 hablábamos de una incipiente “crisis de gubernamentalidad” que haría quebrar el pacto social de posguerra en los años ochenta, ahora nos encontramos con una crisis ya efectiva. Tal es la gravedad de la situación internacional que incluso el entonces presidente de la República Francesa, Nicolas Sarkozy, planteó en 2008 la necesidad de “refundar el capitalismo”⁵⁵ ante la evidencia del agotamiento del ciclo económico comenzado en los años ochenta. De nuevo el empleo de la noción “crisis de gubernamentalidad” nos hace pensar en la confluencia de diferentes factores en crisis estructural –económicos, políticos, sociales, culturales...– De algún modo el neoliberalismo, como estructura hegemónica, había construido las condiciones de su aceptación sobre un proceso de acumulación basado en la financiarización y el endeudamiento privado que parecía haber tocado su techo en 2007

⁵³ A este respecto Manuel Castells argumenta que, aunque Internet no está en el origen de los movimientos de protesta, ya que estos responden a las contradicciones y conflictos sociales, sí “crea las condiciones para una forma de práctica compartida que permite a un movimiento sin líderes sobrevivir, deliberar, coordinar y decidir” (Castells, Manuel. *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza, 2012, pp. 218-219).

⁵⁴ Véase G.E.A. La Corrala. *¿Por qué no nos dejan hacer en la calle? Prácticas de control social y privatización de los espacios en la ciudad capitalista*. Granada: Cotali, 2013.

⁵⁵ https://elpais.com/diario/2008/09/26/internacional/1222380007_850215.html

con el colapso provocado por las hipotecas *sub-prime* en EE.UU. Sostener la promesa de una vida mejor –ya sea bajo el modelo del “todos ganan”⁵⁶ o, en su versión más osada, “el ganador se lo lleva todo”⁵⁷– se hace cada vez más difícil en un escenario económico y social adverso. En España esta crisis tuvo su correlato, como hemos apuntado, en la implosión de la burbuja inmobiliaria y crediticia: un modelo no sólo económico, sino también social y cultural cimentado en la política de vivienda franquista y desarrollado hasta sus últimas consecuencias desde los años ochenta al calor de la entrada en las estructuras europeas⁵⁸.

En este sentido la crisis de 2008 parece situarnos ante los límites de un modelo cuyo único motor productivo se sitúa en el sector servicios y la construcción. La fragilidad de tal estructura se hace evidente cuando uno de los pilares –el de la construcción– quiebra. Con él comienza un efecto dominó que generará una tasa de desempleo que ha llegado a superar el 26% y unos indicadores de riesgo de pobreza que alcanzan al 22,4% de la población⁵⁹.

En un contexto así no es de extrañar que las formas de crítica del 15M difirieran sustancialmente de las presentadas por Mayo. Mientras los estudiantes que ocupaban la Sorbona aún podían identificarse en relación con una tradición de lucha –representada por aquellas banderas que ondeaban en su cúpula y los conectaban con la historia del movimiento obrero y las luchas antiimperialistas–, el movimiento de los indignados aparece en un contexto marcado fundamentalmente por la derrota política y social de los años ochenta y noventa, dificultando su reconocimiento en la tradición de lucha de décadas pasadas⁶⁰. Lo interesante

⁵⁶ Villacañas, José Luis. *Populismo*. Madrid: La Huerta Grande Editorial, 2015, p. 106.

⁵⁷ Sennett, Richard. *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama, 2000, p. 93.

⁵⁸ Hemos desarrollado esta cuestión en Chamorro, Emmanuel. “La lección del 15M: construir lo político cuando no hay centro”. *Astrolabio. Revista internacional de filosofía*, n. 22, 2018.

⁵⁹ Datos del Instituto Nacional de Estadística. Véase <http://www.ine.es/consul/serie.do?s=ECV4830>

⁶⁰ De hecho, como señala Adriana Razquin, llama la atención que las referencias en las que los propios indignados se reconocían estuvieran más cerca de Gandhi que del movimiento por la insumisión (Razquin, Adriana. *Didáctica ciudadana: la vida política en*

es que, respecto a esta cuestión de la memoria, el 15M parece hacer de la necesidad virtud, de modo que, si bien el movimiento tiene muy difícil incardinarse en la historia de las luchas por la emancipación, también se ve liberado de los lastres con que esta tradición cargaba a quienes sí se decían sus herederos. El 15M así aparece como reacción frente a la política identitaria, introduciendo elementos que manifiestan una profunda comprensión del mundo “líquido” y una gran capacidad de intervención política en un contexto, como decíamos, de derrota generalizada. Esta doble faz –su potencia hegemónica y su renuncia a los símbolos de la “tradicición”– está en el origen de algunas críticas que organizaciones de “izquierda” lanzaron contra el movimiento de los indignados⁶¹. Como es sabido, la desconfianza era mutua y en el seno del movimiento de las plazas no fueron pocas las situaciones que muestran la suspicacia de los indignados hacia las organizaciones, los símbolos y todo lo que pudiera recordar a esa “izquierda” a la que de algún modo se consideraba corresponsable de la situación del país⁶².

las plazas. Etnografía del movimiento 15M. Granada: Universidad de Granada, 2017, p. 277). No tratamos de argumentar que el movimiento de los indignados careciera absolutamente de referentes y que no estuviera de algún modo conectado con la historia de los movimientos sociales, sino que su inserción en esa historia no es comparable a la del mayo francés, en el que existía un reconocimiento, un lenguaje compartido y una conciencia de pertenencia de la que todos los testimonios de la época dan cuenta.

⁶¹ Sirva como ejemplo el comunicado elaborado por el Comité Ejecutivo del Partido Comunista de los Pueblos de España el día 17 de mayo de 2011 en el que define el incipiente movimiento de ocupación de las plazas en los siguientes términos: “se trata de un movimiento que ataca la línea de flotación de la lucha de clases. Se trata, así, de un movimiento interclasista. Se trata de un movimiento de claro carácter ideológico pequeñoburgués” [<http://barcelona.indymedia.org/newswire/display/421005>]. Llama la atención inmediatamente la proximidad de estos calificativos con los que empleara Georges Marchais en las páginas de *L’Humanité* el día 3 de mayo definiendo a los estudiantes de Nanterre como “hijos de la clase alta” y “falsos revolucionarios”.

⁶² Seguramente el momento que mejor representa esta desconfianza fue el enfrentamiento de algunos manifestantes con Cayo Lara –entonces Coordinador General de Izquierda Unida, coalición que integra al Partido Comunista de España– cuando en junio de 2011 se dirigió a los medios de comunicación tras participar en una acción convocada por la Plataforma de Afectados por la Hipoteca [https://elpais.com/diario/2011/06/16/espana/1308175210_850215.html]. Pueden analizarse también en este sentido, aunque la carga de ambigüedad es aun mayor por mezclarse un componente machista, el conflicto suscitado por la retirada de una pancarta feminista en la acampada de la Puerta del Sol (Taibo, Carlos (Coord.). *¡Españilemos!: argumentos desde el 15-M*. Madrid. Los Libros de la Catarata, 2012, pp. 18-21) y el surgido con una protesta LGTBI que analiza

Sin embargo el lema “no somos ni de izquierdas ni de derechas” no debe entenderse, en nuestra opinión, como una renuncia al posicionamiento político o a la toma de partido en una huida hacia delante en clave antipolítica o tecnocrática, sino más bien como la denuncia de que en el origen de la crisis encontramos decisiones políticas apoyadas por organizaciones autodefinidas como progresistas y conservadoras –entre las que se encuentran no sólo los partidos mayoritarios, sino también las grandes organizaciones sindicales–. A pesar de que entendamos que esta perspectiva es interesante porque nos muestra facetas que a menudo se dejan a un lado, no podemos obviar que en la crítica a la izquierda –especialmente sindical pero también política y cultural– lanzada desde el 15M aparecen elementos discursivos de corte conservador e incluso por momentos reaccionarios.

En cualquier caso consideramos que conceptos como el de “neoliberalismo progresista” –que describe la construcción del neoliberalismo en Estados Unidos como el momento en que “las fuerzas progresistas se han unido efectivamente con las fuerzas del capitalismo cognitivo, especialmente la financiarización”⁶³– puede sernos útil porque creemos que, en su crítica a la izquierda, el 15M manejaba este tipo de razonamientos de un modo intuitivo. Desde esta perspectiva entendemos que su desconfianza hacia la izquierda se dirige contra esa alianza entre “progresismo” y mercado que permite identificar a ciertos actores sociales y políticos como responsables de la situación del país. En nuestra opinión, el posicionamiento que encierra este tipo de discursos, aún con toda su carga de ambigüedad, tiene una traducción más directa en términos de clase que de definición política. La segunda parte del mencionado lema: “no somos de izquierdas ni de derechas, somos los de abajo y vamos a por los de arriba” nos permite comprender ese desplazamiento, fundamental en nuestra opinión, que efectúa el movimiento de los indignados del eje político –izquierda-derecha– al eje social –arriba-abajo– y sobre el que posteriormente profundizaremos.

Adriana Razquin (Razquin, Adriana. *Didáctica ciudadana*. Granada: Universidad de Granada, 2017, pp. 215-224).

⁶³ Fraser, Nancy. “The End of Progressive Neoliberalism”. *Dissent Magazine*, enero de 2017.

La renovación de la crítica y de la lucha de clases en el 15M

En nuestra opinión, atendiendo tanto a sus discursos como a sus prácticas, en el 15M pervive un cierto encuentro entre crítica política y social que identificábamos en el 68. Sin embargo necesariamente adopta tonalidades muy diferentes. En especial entendemos que la novedad del 15M es que la llamada “crítica artista”, centrada en la cuestión de la alienación, la autenticidad y la autonomía, pierde parte de su centralidad dejando su lugar a una omniabarcante crítica socio-política y convirtiéndose en todo caso en una energía emotiva alrededor del encuentro y la celebración de lo común. En nuestra opinión esta transformación tiene que ver con la reapropiación neoliberal de la crítica artista que ya identificaron Boltanski y Chiapello en 1999:

En la actualidad la crítica artística se halla paralizada por lo que cabría llamar, según el punto de vista adoptado, su éxito o su fracaso.

Fracaso, en la medida en que la liberación del deseo no ha llevado a doblar las campanas por el capitalismo, cuya muerte había sido anunciada por el freudomarxismo desde la década de 1930 hasta la de 1970. Por otra parte, dicha creencia exigía ignorar la implicación de la libertad en el régimen del capital y su profunda connivencia con el deseo, del que depende en gran medida su dinamismo. Contribuyendo a derribar las convenciones ligadas al viejo mundo doméstico y a superar las rigideces del orden industrial –jerarquías burocráticas y producción estandarizada–, la crítica artista ha ofrecido al capitalismo la posibilidad de apoyarse en nuevas formas de control y de mercantilizar nuevos productos, más individualizados y más “auténticos”⁶⁴.

De acuerdo con este análisis y en línea con las reflexiones presentadas anteriormente, el tablero de juego político en nuestro tiempo estaría marcado por el cierre de las exigencias de libertad y autonomía en un contexto que de algún modo impele a los

⁶⁴ Boltanski, Luc y Chiapello, Ève. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal, 2002, p. 591.

sujetos a ser libres y auténticos –porque libertad y autenticidad son simultáneamente engranajes del modo de gobierno y disposiciones necesarias para la expansión del mercado–. Esto tiene que ver con ese movimiento que ya analizó Michel Foucault en *Nacimiento de la biopolítica* por el cual la lógica de la mercancía se ve sometida en el programa neoliberal a la lógica de la competencia y la forma empresa. La forma social que genera esta dinámica se basa en la promoción de la diferencia y no en la uniformidad⁶⁵, respondiendo de algún modo a los anhelos de expresividad y autogobierno que toman cuerpo en los movimientos sociales de los sesenta y setenta. Simultáneamente a esta extensión de las formas de individualización y autonomía –que, evidentemente, no alcanzan a toda la población con la misma intensidad– se produce una transformación de las relaciones sociales que tiene por objetivo crear las condiciones para socavar los mecanismos anti-competitivos que perviven en la sociedad⁶⁶. La enorme potencia de este proyecto se cifra en que “los individuos pueden convertirse en agentes del neoliberalismo sin necesidad de compartir su doctrina económica o política, desplegando su propia libertad y su propio riesgo en un escenario limpio de densidades sociales”⁶⁷.

Desde esta perspectiva, entendemos el neoliberalismo no como una teoría, ni una ideología, sino como un programa político activo que tiene por objetivo la consecución de la profecía thatcheriana: “no existe la sociedad”. En su práctica política el neoliberalismo no sólo atacará las instituciones asociadas al *welfare* y al capitalismo embridado, sino que se planteará el reto mucho más ambicioso de “dar a la humanidad un nuevo género de vida”⁶⁸.

La contrapartida de esta “política social individual”⁶⁹ que pone crecientemente el acento en la autorresponsabilización del

⁶⁵ Foucault, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Madrid: Akal, 2012, p. 161.

⁶⁶ Foucault, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Madrid: Akal, 2012, p. 164.

⁶⁷ López, Pablo. “Sigue cierta algarabía: Foucault el neoliberalismo y nosotros”. En Castro, Rodrigo y Salinas, Adán. *La Actualidad de Michel Foucault*. Madrid: Escolar y Mayo, 2016, p. 238.

⁶⁸ Laval, Christian y Dardot, Pierre. *La nueva razón del mundo: ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa, 2013, p. 87.

⁶⁹ Foucault, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Madrid: Akal, 2012, p. 154.

individuo ante la quiebra de los sistemas de bienestar estatales, es una organización económica que instaura formas de desposesión que reconstruyen constantemente el circuito de la acumulación a través de la expansión del mercado a nuevos ámbitos, en un proceso que ha sido descrito como una “acumulación por desposesión”⁷⁰. En nuestra opinión la crítica del 15M apunta a esta conjunción del proyecto económico y social neoliberal; y en este sentido, como ya hemos señalado, creemos razonable considerarlo un movimiento conectado de algún modo con lo que tradicionalmente ha venido conociéndose como “lucha de clases”, aunque evidentemente responde a dinámicas de explotación y procesos de subjetivación diferentes a los del capitalismo industrial con el que se asocia tal dinámica.

Así, aunque en las primeras manifestaciones del movimiento de los indignados podemos encontrar alguna forma de crítica artista próxima a aquella reivindicación de autenticidad de Mayo –por ejemplo, en el lema central de las movilizaciones del día 15: “no somos mercancía en manos de políticos y banqueros”–, creemos que la lógica que se pone en juego en el 15M es, en este aspecto, radicalmente diferente.

En nuestra opinión, lo que queda de crítica artista en el 15M se traduce bajo la forma de rituales de comunidad. Los lemas –sobre todo en pancartas y carteles “caseros”– y la emoción que reflejan ya no remiten a la reivindicación de autonomía de los *enragés*, sino al encuentro y la celebración del retorno de la política y la historia. Esta experiencia vital –que se declina más o menos políticamente– constituye un elemento fundamental que no debe leerse únicamente en clave emotiva⁷¹ o particular, sino que apunta a la vez a una forma de “alegría pública” que recuerda a la de Mayo del 68⁷² y a la reconstrucción del horizonte de lo político. De este modo planteamos que la forma indignada de la crítica artista se declina en comunidad; no es un éxodo o una

⁷⁰ Harvey, David. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal, 2003, pp. 116-121.

⁷¹ Bauman, Zigmunt. El 15-M es emocional, le falta pensamiento. Entrevista en *El país*, 17 de octubre de 2011.

⁷² Ross, Kristin. *Mayo del 68 y sus vidas posteriores*. Madrid: Acurela & Machado, 2008, p. 199.

huida hacia adelante, sino una reivindicación de las relaciones y el espacio público compartido en un contexto marcado por el individualismo y la desaparición del espacio público ante la exigencia de movilidad permanente. Esta reinscripción de la crítica artista en lo común se aprecia en los momentos en que se extiende lo que Adriana Razquin ha caracterizado como “cultura de la colaboración”⁷³ y que define especialmente las primeras jornadas de las acampadas⁷⁴.

Al margen de esta reconstrucción de la crítica artista, podemos ver cómo en los primeros momentos las reivindicaciones se traducen principalmente en el lenguaje de la reforma política e institucional⁷⁵. Desde esta perspectiva llama la atención que los consensos iniciales que alcanza el 15M –sirva como paradigma la propuesta de “cuatro líneas de debate”⁷⁶ que se lanza desde la acampada de la Puerta del Sol en Madrid– dirige su denuncia a la connivencia de las instituciones estatales con el “poder” de los mercados y su incapacidad para asegurar el bienestar de los ciudadanos. Así las primeras reivindicaciones se traducen en exigencias de mayor transparencia, proporcionalidad en el sistema representativo, lucha contra la corrupción e implementación de controles ciudadanos de las instituciones.

⁷³ Esta “cultura de la colaboración” se identifica con prácticas colaborativas y centra sus esfuerzos en el proceso de toma de decisiones procurando espacios inclusivos y amables que faciliten la deliberación. Esta cultura es la predominante en la primera fase del movimiento 15M; paulatinamente será desplazada por la “cultura de organización de izquierda” que, aunque también preocupada por la democratización de los procesos organizativos, hace entrar en juego variables asociadas al capital militante y a la eficacia que en el anterior modelo eran secundarias. Véase Razquin, Adriana. *Didáctica ciudadana: la vida política en las plazas. Etnografía del movimiento 15M*. Granada: Universidad de Granada, 2017, pp. 176-181. Aunque esta caracterización puede solaparse por momentos con el análisis en términos de “dos almas” que popularizó Carlos Taibo (Taibo, Carlos. *Nada será como antes: sobre el movimiento 15-M*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2011, pp. 31-37), creemos que la conceptualización de Razquin admite más matices y permite extender la explicación a circunstancias que no caen únicamente bajo el esquema dual “militantes de movimientos sociales” / “jóvenes activistas sin experiencia política previa”.

⁷⁴ Razquin, Adriana. *Didáctica ciudadana: la vida política en las plazas. Etnografía del movimiento 15M*. Granada: Universidad de Granada, 2017, pp. 176-180.

⁷⁵ Hemos analizado esta cuestión en Chamorro, Emmanuel. “Democracia performativa: el debate entre justicia y libertad en el 15M”, en *Astrolabio. Revista internacional de filosofía*, nº 19, 2017.

⁷⁶ Véase: <https://madrid.tomalaplaza.net/2011/05/26/acampada-sol-consensua-cuatro-lineas-de-debate/>

A pesar de que estos debates se encontraban muy influenciados por el manifiesto de Democracia Real Ya que convocaba las movilizaciones del 15 de mayo⁷⁷ –centrado también en la reforma de las instituciones como contrapeso del poder de los mercados– y la los procesos de deliberación se veían a menudo lastrados por la simultánea construcción de una compleja arquitectura de toma de decisiones, tuvieron un peso fundamental en el desarrollo del movimiento de los indignados al menos durante los primeros meses.

Sin embargo, junto a esas reivindicaciones, se va fortaleciendo la representación del eje abajo-arriba encuadrando los discursos del movimiento 15M en una perspectiva que ya no es sólo institucional, sino fundamentalmente social. Así el impulso democrático que atraviesa todo su desarrollo –tanto hacia fuera como, al menos en un primer momento, hacia adentro– se concreta en un discurso y una práctica radicalmente democrática.

En nuestra opinión el 15M, como respuesta al colapso de la llamada “España de propietarios”⁷⁸, constituye también una reivindicación de nuevas formas de subjetividad asociadas a la democratización de lo social y su autogobierno, opuestas a la conducción por parte de las élites. Lo interesante de estas formas de subjetividad –las acampadas en sí mismas han sido consideradas un mecanismo de subjetivación y politización social⁷⁹– es que indican un movimiento contrario al que se produce después de Mayo del 68. Si entonces los nuevos sujetos políticos se identificaban con figuras periféricas derivadas en buena medida de la pervivencia de la crítica artista, la primavera de 2011 trata de reencontrar el pulso de las mayorías, la reivindicación de lo común, en un movimiento centrípeto desde la periferia hacia el centro del tablero político. Una vez la crisis ha destruido el centro sociológico y han sido expulsadas a la periferia las mayorías sociales, éstas parecen reclamar su lugar a través de la politización de los problemas sociales y económicos.

⁷⁷ Véase: <http://democraciarealyagranada.blogspot.com.es/p/manifiesto.html>.

⁷⁸ López, Isidro y Rodríguez, Emmanuel. *Fin de ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2010, pp. 94-97.

⁷⁹ Sánchez, Raúl. “El 15M como insurrección del cuerpo-máquina”. *Revista anthropos: Huellas del conocimiento*, n. 234, 2012, p. 216.

Esta apertura a un nuevo horizonte de politización de los conflictos retoma aquella idea de Mayo de que “lo personal es político” pero en un contexto totalmente diferente en el que debe enfrentarse no ya a la exclusión de la vida cotidiana, sino a su reverso privatizado antes señalado: “todo lo político es personal”⁸⁰. La politización de las contradicciones, por lo tanto, no pasa sólo por una mirada hacia las relaciones personales o los “micropoderes”, sino hacia aquellas dimensiones de la vida social que tradicionalmente se comprendían como cuestiones políticas y bajo el influjo neoliberal se han convertido en problemas privados. Así el 15M colocaba en el centro de la discusión política cuestiones como el derecho a la vivienda, el desempleo, la deuda, las condiciones de vida, los salarios, los servicios públicos... que comienzan a verse de nuevo como terrenos de disputa. El movimiento indignado pone en marcha una lógica que es, en nuestra opinión, profundamente antineoliberal e inviste procesos de subjetivación que parecen tender puentes en la construcción de lo común frente al impulso de la lógica empresarial y competitiva que configura las formas de subjetividad dominantes.

Bajo otra perspectiva esta politización de lo social ha sido relacionada con ese momento definido por Ernesto Laclau como la “investidura radical”⁸¹: un movimiento fundamentalmente afectivo por el cual se dibuja la línea que separa al pueblo de la élite. Esta división –que vertebraba buena parte de los movimientos de la primavera de 2011– se declina con la famosa fórmula “somos el 99%” y constituye un hito esencial de ese desplazamiento de las categorías políticas tradicionales –izquierda-derecha– hacia un eje de verticalidad –arriba-abajo– que, aunque en la formulación populista se traduce como “pueblo”, en nuestra opinión remite además a la lógica de la lucha de clases y la desposesión. No es de extrañar que el 15M fuera analizado tempranamente como un movimiento contrahegemónico⁸².

⁸⁰ Vázquez, Francisco. *Tras la autoestima. Variaciones sobre el yo expresivo en la modernidad tardía*. Donostia: Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa, 2005, pp. 210-211.

⁸¹ Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Buenos Aires: FCE, 2005, p. 142.

⁸² Véase: Errejón, Íñigo. “El 15M como discurso contrahegemónico”. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, n. 2, 2011.

Sin embargo, lo importante en nuestra opinión no es sólo que las acampadas suscitaran un apoyo inimaginable para ninguno de los movimientos sociales del pasado reciente o que modificaran las condiciones de la enunciación política, sino esa intuición antineoliberal que se traduce en la politización de algunos espacios en los que las estrategias de “privatización de las contradicciones”⁸³ y culpabilización⁸⁴ se habían hecho más fuertes: financiarización, empleo, vivienda, seguridad social, etcétera. En este sentido, y para concluir, creemos que Germán Cano acierta al señalar que “en razón de su atención a los espacios comunes y a las condiciones materiales y no simplemente formales de la existencia digna [...] el 15M representa una oposición al tipo de subjetividad activamente fomentado por la gobernanza neoliberal”⁸⁵.

Por más que los procesos generados alrededor de las acampadas fueran muy limitados –y no deban idealizarse–, creemos que pusieron en juego algunos elementos interesantes para pensar formas de subjetividad y de organización política, social e incluso económica, alternativas al neoliberalismo. La gran transformación que se experimenta en la primavera de 2011, en este sentido, se cifra en el cuestionamiento radical del “no hay alternativa” y del “fin de la historia” en el centro mismo del capitalismo global.

5. Conclusión: viejos topos y nuevos mundos

Lo que hemos pretendido mostrar con este acercamiento discontinuo a Mayo del 68 y a la primavera de 2011 es que las luchas en el siglo XXI, incluso aquellas aparentemente desconectadas

⁸³ Castro, Rodrigo. “Neoliberalismo y gobierno de la vida”. En Arribas, Sonia; Cano, Germán y Ugarte, Javier (Coords.) *Hacer vivir, dejar morir. Biopolítica y capitalismo*. Madrid: CSIC, 2010, p. 78.

⁸⁴ En especial la cuestión de la culpa tiene su traducción en la primavera de 2011 en las luchas contra los desahucios y por el derecho a la vivienda. Sobre este particular los estudios de Maurizio Lazzarato acerca de la dimensión ética de la deuda y su función como productora de subjetividad pueden resultar muy útiles para comprender la carga psicológica que soportan las personas endeudadas.

⁸⁵ Cano, Germán. *Fuerzas de flaqueza. Nuevas gramáticas políticas: del 15M a Podemos*. Madrid: Catarata, 2015, p. 145.

de la tradición y, por tanto, de algún modo del movimiento obrero, no se pueden entender sin sus victorias y derrotas. Hemos comenzado esta brevísima reconstrucción del “hilo rojo” de la historia en 1968 porque ahí podemos encontrar a la vez la culminación de más de cien años de lucha –en la que se conoce como la mayor huelga del movimiento obrero– y el anuncio de su inapeable transformación. Ese encuentro entre crítica social y artista que hace de Mayo un momento tan particular en nuestra historia reciente se quiebra en el movimiento a través del cual la gobernanza neoliberal asume algunas de las exigencias de autonomía y libertad que reclamaba la crítica artista a costa de enterrar toda conexión con la crítica social. El 15M, como hemos visto, parece trazar una línea en sentido contrario poniendo de nuevo sobre el tablero la cuestión social en un contexto marcado por la ofensiva contra los mecanismos colectivos de redistribución.

Además de esto hay varios elementos compartidos que nos permiten conectar estos dos fenómenos. El primero de ellos es la similar reacción de buena parte de las organizaciones de “izquierda”, marcadas por un imaginario en ocasiones decimonónico e incapaces de aprehender las nuevas formas de subjetividad y acción política. En ambos casos, los movimientos que surgían casi espontáneamente⁸⁶ descolocan a las cúpulas de los principales partidos y sindicatos, llegando a reproducir expresiones idénticas de rechazo a pesar de haber transcurrido casi cincuenta años⁸⁷. Esa incomprensión, como ya hemos señalado

⁸⁶ La cuestión de la espontaneidad es interesante porque, aunque parece intuitiva, esconde una realidad mucho más compleja. La infraestructura previa tanto en Mayo del 68 como en el 15M de grupos y asociaciones es uno de los pilares que hacen posible su desarrollo posterior. Véase: Razquin, Adriana. *Didáctica ciudadana: la vida política en las plazas. Etnografía del movimiento 15M*. Granada: Universidad de Granada, 2017, pp. 224-226.

⁸⁷ Mientras buena parte de la izquierda extraparlamentaria actualizaba las acusaciones vertidas contra el Mayo francés, como hemos señalado anteriormente (ver nota 60), la izquierda mayoritaria guardaba un silencio marcado por su desconcierto y por el rechazo que generaba en el propio 15M. A pesar de que los posteriores intentos de cooptación y acercamiento no fructificaron, fue habitual encontrar entre las cúpulas de los partidos de izquierda referencias constantes al 15M. Por ejemplo, en la pugna por la representatividad en la mencionada coalición Izquierda Unida los diferentes actores trataron de legitimarse a través de su identificación con el movimiento de las plazas (el ejemplo de Alberto Garzón es el más notorio, convirtiéndose en Coordinador General de Izquierda Unida tras ser presentado como «uno de los líderes del 15M de ‘los indignados’»). Sobre

era mutua y tanto Mayo del 68 como posteriormente la primavera de 2011 se pueden leer como una crítica a las organizaciones de izquierda, incapaces de asir una realidad que los *enragés* y los indignados parecen poder captar mucho más intuitivamente. Esto conecta con una segunda vinculación importante: tanto en 1968 como en 2011 se reinventan las formas de acción política. Esa ruptura con la izquierda no responde únicamente a una diferencia de análisis político, sino también a la crítica de sus rigideces que dificultan su actuación en un contexto de permanente cambio. Ambos movimientos representan una explosión de imaginación política impulsada por una radical vocación democrática. Así la idea de que el poder reside en el pueblo, declinada en modos diferentes, se convierte en el centro tanto de las reivindicaciones políticas –“el poder está en la calle” gritaban en Mayo; “esto sí que es una democracia” se escuchaba en las acampadas– como de las formas de organización de los propios movimientos, que trataban de evitar la delegación y la representación hasta extremos que hacían difícil su pervivencia en el tiempo. Esa enorme capacidad creativa se relaciona con otra de las dimensiones compartidas y que mejor define ambos acontecimientos: la “alegría pública”. Esta se traduce en la solidaridad y el encuentro en la calle de miles de personas de orígenes –económicos, culturales y raciales–⁸⁸ diversos y en una

este particular, véase: http://www.eldiario.es/politica/garzon-IU-encuesta_0_48995477.html.

⁸⁸ A este respecto creemos que la imagen que se proyecta del Mayo francés ha sido a menudo distorsionada. Al quedar reducido habitualmente el relato a la ocupación de las universidades y el movimiento juvenil se menoscaba la participación activa de personas no pertenecientes a la clase media blanca parisina, tanto en las movilizaciones como en la ocupación de fábricas o en la importante red de solidaridad que se extendió a lo largo de toda Francia durante los días de huelga. Frente al exceso de interpretación a veces puede ser un buen ejercicio volver sobre las imágenes y las palabras de los propios implicados, y en este sentido, por ejemplo, el documental *Grands Soirs Et Petits Matins* refleja una pluralidad de orígenes y estratos sociales que el relato hegemónico impide apreciar.

Aunque en un contexto radicalmente diferente, este mismo problema se reflejó en el movimiento de los indignados, donde las cuestiones relativas a la inmigración apenas tuvieron un peso específico. En este sentido el análisis de Ángeles Ramírez (Taibo, Carlos (Coord.)). *¡Españilemos!: argumentos desde el 15-M*. Madrid. Los Libros de la Catarata, 2012, pp. 26-30) señala como una de sus causas la sobrerrepresentación de la clase media urbana en las asambleas y grupos de trabajo en un contexto social marcado por la

explosión de actividades que desborda los marcos tradicionales de la acción política. A pesar de defender la importancia de esta alegría pública, y del elemento de reconocimiento y emoción que implica, creemos necesario alejarse de ciertas lecturas festivas que, como señala Kristin Ross, obvian la dimensión colectiva del acontecimiento presentándolo como “un fenómeno aislado e individualista”⁸⁹ identificado más con la cultura pop que con una tradición de luchas.

Esto nos permite conectar con el primer elemento de discordancia entre los dos acontecimientos analizados: si en Mayo aún los manifestantes se reconocían en los símbolos del movimiento obrero, en la primavera de 2011 esto aparece como un anacronismo. Los manifestantes del 15M sí podrían haber cantado a Jim Morrison –como señala Gabriel Albiac acerca del 68–⁹⁰ o cualquier canción pop del momento en lugar de la Internacional porque la inmensa mayoría de ellos no se reconocía en esa tradición –que probablemente incluso desconocieran–. En este sentido hemos señalado que el mayo francés es el resultado de una historia de victorias que comienza con la derrota del nazismo en la II Guerra Mundial, mientras que el Mayo español nace en un terreno social y político precario y fragmentado. Sin embargo esto no puede hacernos perder el hilo de las historias subterráneas que atraviesan ambos momentos. El 15M, en nuestra opinión, no se puede entender sin la referencia a ciertos elementos de las tradiciones políticas españolas, especialmente a la fuerza histórica del movimiento libertario. En España, frente a lo que ocurriera en otros países europeos, el anarcosindicalismo fue la forma hegemónica que tomó el movimiento obrero desde finales del siglo XIX y especialmente en las primeras décadas del XX. Aunque la conexión no es directa y mucho menos intencional, creemos que algo de

escasez de relaciones entre población inmigrante y nativa fuera de los ámbitos institucionales. A pesar de la existencia de algunos grupos de trabajo específicos y la apertura a estas cuestiones en el momento de repliegue del movimiento –especialmente desde 2012–, se trata de uno de los puntos ciegos del 15M sin lugar a dudas.

⁸⁹ Ross, Kristin. *Mayo del 68 y sus vidas posteriores*. Madrid: Acuarela & Machado, 2008, pp. 199.

⁹⁰ Albiac, Gabriel. *Mayo del 68. Una educación sentimental*. Madrid: Temas de Hoy, 1993, p. 33.

ese “espíritu libertario” que identifica la historia del obrerismo en España se ve reflejado en el 15M, especialmente en su rechazo a la representación y en su voluntad de instituirse como un movimiento popular “total” y no como una facción. Por supuesto esta explicación no sería completa si se obviarán condicionantes materiales y sociales que tienden, en la organización del capitalismo contemporáneo, a instituir la vida social en el plano de la pura inmanencia y la organización reticular.

Sea como fuere, esa relación de ambos acontecimientos con la historia del movimiento obrero nos lleva a señalar otra de las distancias que los separan. Como hemos señalado, Mayo del 68 no sólo era heredero de una historia de victorias políticas, sino también sociales –el pacto social de posguerra, que inaugura una época de relativa excepción en la relación capital-trabajo–, mientras que el 15M nace en buena medida como respuesta a los permanentes retrocesos en este campo –que se agudizan en 2008 y posteriormente se materializan en el programa económico puesto en marcha por el gobierno socialista en mayo de 2010 y el conservador a partir de 2011–. Es cierto que el 15M no responde automáticamente a la crisis económica y que esta podría haber generado movimientos de signo completamente contrario –tomando la forma de un repliegue identitario, como ha ocurrido en otros países de Europa–. En este sentido la lectura “populista” tiene razón al señalar la importancia del momento de investidura como acto fundamental, pero consideramos que se equivoca al relegar este momento a un espacio de autonomía de lo político en el que las condiciones materiales de producción y reproducción aparecen como elementos secundarios. Por ello creemos razonable afirmar que el 15M constituye una primera tentativa para construir una respuesta política a la crisis económica y, más hondamente, al modelo de gobernanza neoliberal. De algún modo, lejos de automatismos y de todo fin de la historia, la imagen del viejo topo marxiano que retorna tras cavar durante décadas puede servirnos para ilustrar que las contradicciones económicas –pero también sociales, culturales y políticas– que el capitalismo genera, acaban produciendo un malestar que sale a la superficie

y toma la forma que puede tomar según los modos de existencia de cada época y las articulaciones políticas que los sujetos pueden producir. Ni la esfera de lo político es completamente autónoma de las condiciones materiales de existencia, ni estas se reflejan o determinan automáticamente a aquella; y en el diálogo y las tensiones entre ambas esferas aparece el espacio de la acción política que ya no es ni libre ni determinada.

Desde esta perspectiva tanto Mayo del 68 como los movimientos de la primavera de 2011 parecen actualizar, en diferentes modalidades, la potencia de lo común; una promesa no cumplida que exige simultáneamente libertad y justicia que abre nuevos horizontes políticos y sociales y que podemos representar como apariciones de aquel viejo topo que Marx llamó revolución y que parece condenado a volver para recordarnos que la historia no puede ser clausurada.

Bibliografía

- Albiac, Gabriel. *Mayo del 68. Una educación sentimental*. Madrid: Temas de Hoy, 1993.
- Alemán, Jorge. *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Olivos: Grama Ediciones, 2016.
- Arrizabalo, Xabier. *Capitalismo y economía mundial*. Madrid: Instituto Marxista de Economía, 2016.
- Astarian, Bruno. *Las huelgas en Francia durante mayo y junio de 1968*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2008.
- Balestrini, Nanni y Moroni, Primo. *La horda de oro (1968-1977). La gran ola revolucionaria y creativa, política y existencial*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2006.
- Bauman, Zigmunt. “El 15-M es emocional, le falta pensamiento”. Entrevista en *El país*, 17 de octubre de 2011. [https://politica.elpais.com/politica/2011/10/17/actualidad/1318808156_278372.html]
- Baynac, Jacques. *Mayo del 68: la revolución dentro de la revolución*. Madrid: Acuarela & machado, 2016.
- Bensaïd, Daniel y Weber, Henry. *Mayo 68: un ensayo general*. México: Ediciones Era, 1969.
- Boltanski, Luc y Chiapello, Ève. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal, 2002.
- Cano, Germán. *Fuerzas de flaqueza. Nuevas gramáticas políticas: del 15M a Podemos*. Madrid: Catarata, 2015.
- Castells, Manuel. *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza, 2012.

- Castro, Rodrigo. "Neoliberalismo y gobierno de la vida". En Arribas, Sonia; Cano, Germán y Ugarte, Javier (Coords.) *Hacer vivir, dejar morir. Biopolítica y capitalismo* (pp. 63-84). Madrid: CSIC, 2010.
- Chamorro, Emmanuel. "Democracia performativa: el debate entre justicia y libertad en el 15M", en *Astrolabio. Revista internacional de filosofía*, n.º 19, 2017.
- Chamorro, Emmanuel. "La amarga derrota de Mayo: límites de la lectura liberal del 68", Congreso Internacional Mayo del 68/50 años después en la Universidad Complutense de Madrid, 21-23 de mayo de 2018. [próxima aparición en un volumen colectivo editado por Cenaltes (en prensa)].
- Chamorro, Emmanuel. "La lección del 15M: construir lo político cuando no hay centro". *Astrolabio. Revista internacional de filosofía*, n. 22, 2018.
- Chamorro, Emmanuel. "Las derrotas de Mayo del 68 y el nuevo capitalismo", en revista *Viento sur* (en prensa), 2018.
- Davies, William. "El nuevo neoliberalismo". *New Left Review*, 101, 2016.
- Debord, Guy. *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-Textos, 2012.
- Debord, Guy. *Critique de la separation* [Película]. Francia, 1961.
- Errejón, Íñigo. "El 15M como discurso contrahegemónico". *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, n. 2, 2011.
- Foucault, Michel. *El poder, una bestia magnífica*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.
- Foucault, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Madrid: Akal, 2012.
- Foucault, Michel. "Los intelectuales y el poder". *Obras esenciales*, Barcelona: Paidós, 2014.
- Fraser, Nancy. "The End of Progressive Neoliberalism". *Dissent Magazine*, enero de 2017. [https://www.dissentmagazine.org/online_articles/progressive-neoliberalism-reactionary-populism-nancy-fraser]
- Fukuyama, Francis. *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta, 1992.
- G.E.A. La Corrala. *¿Por qué no nos dejan hacer en la calle? Prácticas de control social y privatización de los espacios en la ciudad capitalista*. Granada: Cotali, 2013.
- Hanisch, Carol. The Personal is Political. En *Notes from the Second Year: Women's Liberation: Major Writings of the Radical Feminists*. Ed. Radical Feminism, 1970.
- Harvey, David. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal, 2003.
- Harvey, David. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal, 2007.
- Klein, William (Director). *Grands Soirs Et Petits Matins* [Película]. Francia: Paris New-York Productions, 1968.
- Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Buenos Aires: FCE, 2005.
- Laval, Christian y Dardot, Pierre. *La nueva razón del mundo: ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa, 2013.
- Lazzarato, Mauricio. *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- Lazzarato, Mauricio. *Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu, 2015.

- Lipovetsky, Gilles. *El imperio de lo efímero*. Barcelona: Anagrama, 1996.
- Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama, 2015.
- Lonchamp, François y Tizon, Alain. *Vuestra revolución no es la mía. Treinta años después de Mayo del 68*. Barcelona: Alikornio, 2003.
- López, Isidro y Rodríguez, Emmanuel. *Fin de ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2010.
- López, Pablo. “Sigue cierta algarabía: Foucault el neoliberalismo y nosotros”. En Castro, Rodrigo y Salinas, Adán. *La Actualidad de Michel Foucault*. Madrid: Escolar y Mayo, 2016.
- Moreno Pestaña, José Luis. *Foucault y la política*. Madrid: Tierra de Nadie, 2011.
- Negri, Antonio. *Fin de siglo*. Barcelona: Paidós, 1992.
- Negri, Antonio y Hardt, Michael. *Imperio*. Barcelona. Paidós, 2001.
- O'Malley, Pat. Risk, power and crime prevention. *Economy and Society*, 21(3), 1992.
- Pellegrini, Mario (Comp.). *La imaginación al poder*. Barcelona: Argonauta, 1982.
- Razquin, Adriana. *Didáctica ciudadana: la vida política en las plazas. Etnografía del movimiento 15M*. Granada: Universidad de Granada, 2017.
- Rodríguez, Emmanuel. *La política en el ocaso de la clase media*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2016.
- Ross, Kristin. *Mayo del 68 y sus vidas posteriores*. Madrid: Acuarela & Machado, 2008.
- Salinas, Adán. “Debates Neoliberales en 1938. El Coloquio Lippmann”. *Hermenéutica Intercultural. Revista De Filosofía*, 26, 2016.
- Sánchez, Raúl. “El 15M como insurrección del cuerpo-máquina”. *Revista anthropos: Huellas del conocimiento*, n. 234, 2012.
- Sennett, Richard. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama, 2000.
- Taibo, Carlos. *Nada será como antes: sobre el movimiento 15-M*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2011.
- Taibo, Carlos (Coord.). *¡Espabilemos!: argumentos desde el 15-M*. Madrid. Los Libros de la Catarata, 2012.
- Vaneigem, Raoul. *Tratado del saber vivir para el uso de las jóvenes generaciones*. Barcelona: Anagrama, 2008.
- Vázquez, Francisco. *Tras la autoestima. Variaciones sobre el yo expresivo en la modernidad tardía*. Donostia: Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa, 2005.
- Velasco, Pilar. *No nos representan. El manifiesto de los indignados en 25 propuestas*. Madrid: Temas de Hoy, 2011.
- Villacañas, José Luis. *Populismo*. Madrid: La Huerta Grande Editorial, 2015.